

CULTURAL

EL BOLERO

para "animas que se respeten"

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Ofelia Luz De Villa

Allí. "Donde las flores llegan en cascada. Con la atmósfera perfecta para todos los asuntos del corazón y de la inteligencia". Fue el encuentro. Pero "no el



"El bolero es una enfermedad infectocontagiosa": Climaco Urrutia.

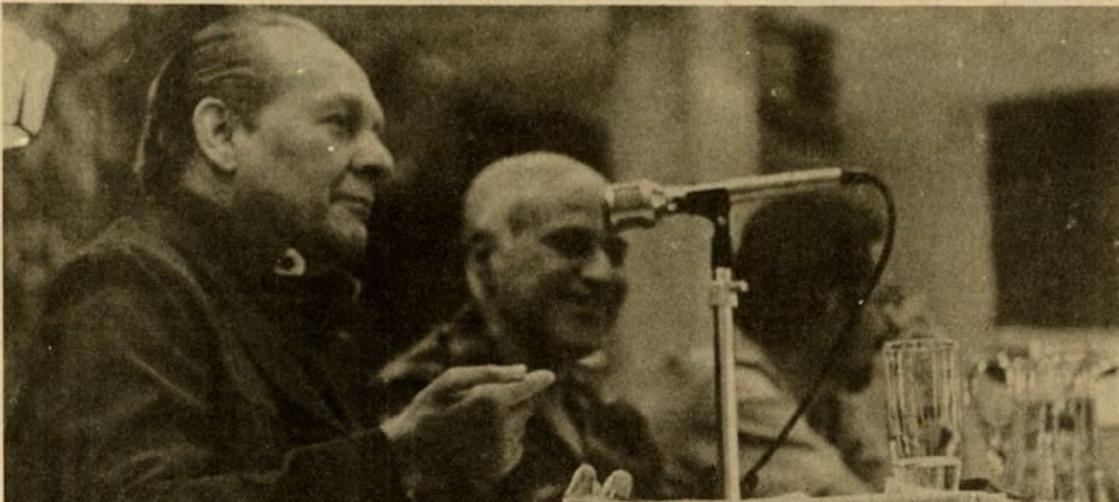
encuentro de adictos vergonzantes de una secta prohibida, para un ritual inmemorable". Así lo expuso Ramón de Zubiría. Así lo vivimos quienes estuvimos "Recordando el Bolero", en el Recinto de Quirama del Instituto de Integración Cultural. Allí donde, entre las cuatro de la tarde del sábado y el mediodía del domingo, se recuperaron y combinaron la historia, el tiempo y los sentimientos.

"No hay que odiar a Beethoven para querer un bolero", decía al iniciar su charla, Hernán Restrepo Duque. Y algo de esto debió cruzarse por la mente de los asistentes. Jóvenes, no tan jóvenes y más viejos. Hombres, mujeres... y un niño. Gente encopetada y mucho menos encopetada. Músicos, escritores, amas de casa, médicos, poetas, constructores, administradores. Cantantes y comerciantes. Y hasta el gobernador estuvo a bordo.

La flor: un clavel rojo en el pecho. Y, en la noche, uno rosado en las mesas. El bluyín y los sombreros de velo. La piel de zorro, los guantes, el pañuelo bordado. Sombreros de copa y largas pitilleras. Encajes, zapatos de raso y de charol. Y



Románticos que viven "disparados tras lo infinito". Vinieron de Ibagué. Beatriz de Suárez cantó al final de la noche.



"El bolero". Expresión eficaz y afortunada de las inquietudes que exaltan y perturban el corazón de

¡Música, que es fiesta y recuerdo!

"NOS ENLOQUECIERON LOS PANCHOS"

El arranque. La incursión histórica por el mundo del bolero, desde que "La Paloma" voló de España a Méjico y pasó a la voz de Conchita Méndez, por allá en 1866. Hernán Restrepo Duque nos condujo a diferentes épocas y nombres del bolero. Nos paseó por "Indiana". Por grabaciones en 78 revoluciones, fonógrafo, huellas de autores e intérpretes contemporáneos. Por la denominación de "bolero" que, "sin saber por qué", la dio Pepe Sánchez. Y la gestación de esta música en el seno de la trova de Santiago de Cuba.

Las modificaciones que introdujo el son. El bolero tango, el bolero ranchero. El bolero en el cine y en los radioteatros. Y el bolero de Los Panchos... "que nos enloquecieron a todos".

En Quirama. "Un juego de nostalgia". Yo sé que nunca besaré tu boca... Si tienes un hondo penar, piensa en mí... Cuando la brisa del invierno se cuela por mi ventanita... Aquellos ojos verdes... Somos un sueño imposible que busca la noche... Cuando ya no me quieras, no me finjas cariño... Por algo está el cielo en el mundo...

Desfile de guitarra, piano y orquestas. Desfile de autores e intérpretes. Eusebio Delfín, Saúl Martínez, Rubén Cepeda, Agustín Lara, Gutiérrez Cárdenas, Rafael Hernández. Pedro Vargas que "es en el bolero lo que Gardel en el tango". Nilo Menéndez, Leo Marini, María Luisa Landín, Marta e Inés Domínguez, Genaro Salinas, Lidia Mendoza, Lupita Palomares, Toña La Negra. Los Cuates Castilla, Daniel Santos, Jaime R. Echavarría, Matilde Díaz y Luis Macías.

UNA FORMA DE CAMINAR

Y al desfile de música, datos y detalles de la primera exposición. A los ejemplos de las grabaciones, se unieron los tarareos de algunos asistentes. El tarareo de

los cantones. Y las letras. Y el tema del bolero que, Orlando Mora, en su charla, circunscribe básicamente al amor, a la relación de la pareja.

Letras en las cuales —en su concepto— no se marcan grandes diferencias según las épocas. Que han estado a cargo de nombres grandes y de anónimos. Que se quiebran posiblemente en dos —hasta el decenio de los 40 y a partir de entonces—, con los músicos del Feeling Cubano. Los tiempos dorados que cerraron Alvaro Carrillo y Armando Manzanero. Y el toque poético en nuestro recorrido por el bolero, que... "no ha muerto, sino que comparte con otros; no es un mundo estanco, sino una forma de caminar en la vida", dice Mora.

LA NOCHE... LA PAUSA

Llegó la hora de la pausa. Y la pausa se convirtió en sentimiento. La noche del sábado en Quirama puso a "forcejear al tiempo con los sentimientos".

Vanidad, Perfidia, Dos Almas y la voz de Gustavo López. Para cuando regreses, Pecado y, con su guitarra, Ligia Mayo. Un cancionero en vivo que se prolongó hasta las 3 de la mañana y que sacó de un temporal olvido melodías y autores.

Allí estaban Marta Domínguez. Junto al piano, cerca de los claveles rosados, con gran vitalidad, a los setenta y dos años, entonando "no te importe saber que mi boca besará otra boca". A dúo, con Alfonso Vieira, preguntándose "dime por qué cantan las flores... por qué es eterno Dios".

Pilar Arango de Peláez con Motivos y Se te olvida. Jorge Enrique Soto y Toda una vida. Sonia Martínez y "en tus ojeras se ven las palmeras borrachas de sol". En la orquesta, Gabriel Uribe, Luis Uribe, Ricardo Uribe, Juan Guillermo Naranjo, Enrique Aguilar. Y, después del programa oficial, Beatriz de Suárez, de Ibagué, Guillermo Zapata... Y las voces de quienes querían prolongar la noche. La noche que no dejó por fuera suspiros, ni baile, ni zapatos de raso con brillantes, ni nombres grabados para siempre en el alma.

ANIMA QUE SE RESPETE...

Ni el guayabo, ni el trasnocho, ni siquiera la nostalgia que pudo despertar una noche "emboledada", lograron disipar la atención de quienes, en la mañana del domingo, ocuparon las sillas del auditorio de Quirama, para escuchar a Ramón de Zubiría y a Climaco Urrutia —Jaime Santos—.

Con expresiones de un gran conocimiento, de una poderosa memoria y un humor fino, de sutilezas, Tito de Zubiría se acercó, y nos acercó al bolero, a aquello que, según sus propias palabras, está siempre al lado de toda "ánima enamorada que se respete".

Tilín, Tilín. Campanitas de cristal y Sonia Martínez y Marta Domínguez.



Un encuentro en Quirama Forcejeo entre el tiempo y los sentimientos

Para niños, adultos y ancianos. Para científicos, artistas e iletrados. Música de todos los tiempos, de inevitable inclusión en las serenatas. La de mayor cobertura en el mundo hispano. Abierta al gozo de escuchar o bailar. Compañera de solitarios y de "bien acompañados".

"Si yo encontrara un alma como la mía, cuántas cosas secretas le contaría". Repartiendo pedazos de boleros, e incluso, entonando alguno de ellos, De Zubiría nos llevó a lo que tendría que llevar el título "Confidencias de enamorados". Al bolero y su tono literario confidencial, confesional. A aquello que siempre debe entonarse en voz baja y que combina, dentro de una constante romántica, constantes del temperamento, del alma hispana: lo sentimental, lo pasional y lo sensual. Temas que enlazan el amor, el tiempo y la muerte, a través de los cuales, "a la lógica se opone la cardíaca".

El bolero y, en él, la naturaleza como una caja de resonancia de los sentimientos. Expresión de lo subjetivo lírico. El bolero y, con él, el romántico, ese ser que "vive disparado tras lo infinito"; el amor predestinado, o fatal, o fracasado; la "mezcla dudosa entre el amor y Dios". El tiempo y el amor —cronos y eros— siempre forcejeando. Manifestación de "trance de nostalgia por el pasado y de ansiedad por el futuro". Manifestación a veces sentenciosa. Amor visto, en ocasiones, "por el revés, por el lado del odio".

Y, en ocasiones, también, lo pasional atenuado por el peso de lo conceptual y el toque de una dimensión metafísica, y la ternura.

Y vislumbrando un futuro lleno de pujanza para el bolero, De Zubiría cerró su charla, entre las montañas. El bolero "expresión eficaz y afortunada de las inquietudes que exaltan y perturban el corazón de los hombres".

ENFERMEDAD INFECTOCONTAGIOSA

"Hoy me siento mejor que ayer... Ayer vi que no había más de 200 personas y todas con claveles rojos. Y pensé que era una manifestación de Barco". Con traje gris y corbatín azul oscuro de lunares blancos. Y con un

"queridos amigos de provincia", en tono socarrón, Climaco Urrutia —Jaime Santos— inició un discurso que duraría hora y media y que, también por espacio de hora y media, retuvo una risa franca en los asistentes. Un discurso para escuchar, no para escribir. Con un planteamiento serio tras el tono de comedia: la lucha por la búsqueda y recuperación de la identidad nacional. La misma lucha que, protagoniza el Instituto de Integración Cultural.

"El bolero tiene su origen siccosomático. Es una enfermedad congénita, infectocontagiosa, cardiovascular. Parte del corazón y sus partituras son electrocardiogramas".

"¿Morirá el bolero? Tranquilo, Orlando. El bolero no morirá. Con cada burócrata hay un bolero por debajo. El bolero está latente. Es el leiv-motiv de los gobiernos".

Climaco Urrutia, ese personaje de la crema y nata de la sociedad santafereña. Experto en diagnósticos, poco efectivo en soluciones. Cultivador profesional de inquietudes, cómico muy serio, repasó y acomodó boleros a personajes y situaciones del país. Interpretó en el piano un juego brillante de compositores europeos. Alguna nota de Schubert, Liszt, Ravel, Frank Lehar, fueron excusa para derivar de sus melodías un bolero.

Urrutia, este domingo, hizo un verdadero "merengue" de boleros y políticos. Combinó a Alberto Lleras y Laureano Gómez con "somos un sueño imposible..." y "une tu voz a mi voz para gritar que triunfamos". A Carlos Lleras y "reloj no marques las horas" con Pastrana y "...tu sonrisa alegre". A Belisario Betancur y el Fondo Monetario Internacional en "...con una condición vuelvo contigo". A Jaime Michelsen y el "volveré tal vez mañana, cuando llegue tu final...".

Fue un fin de semana "recordando y aprendiendo bolero". Un fin de semana que, por la acogida que tuvo, se convertirá, posiblemente, en programa, oficial anual del Instituto de Integración Cultural. Un fin de semana que dejó a muchos "emboledados", tarareando y, quizá lo diría Urrutia, con fuertes problemas cardiovasculares.